



Mi Universidad

Nombre del Alumno: Magali Morales Gordillo

Nombre del tema: Teoría de las relaciones Objétales

Parcial: 4

Nombre de la Materia: Teoría de la personalidad

Nombre del profesor: Luis Angel Flores Herrera

Nombre de la Licenciatura Psicología

Cuatrimestre: 3ro

Bibliografía

Psicología y mente. com

Teoría de las relaciones objétales

Melanie Klein es conocida por su ajuste del modelo psicoanalítico al trabajo con niños su teoría psicoanalítica es referente del psicoanálisis que pretendía explicar la mente infantil, para Melanie Klein, el ser humano presenta fantasías inconscientes, que son manifestaciones de los instintos, instintos que buscan objetos, en este ensayo se pretende dar a conocer más acerca de su teoría, Melanie ofrece tres conceptos básicos para comprender el desarrollo infantil, se basó en las etapas de Freud y consideró que los niños pasaban de una a otra y se da en función al desarrollo de posiciones las cuales tienen elementos esenciales como el tipo de objeto con el que interactúa el niño, sus mecanismos de defensa y la fantasía inconsciente que constituye la base de la relación.

Su teoría está centrada en la crianza y relación afectiva entre padres e hijos. El ser humano se encuentra desde el nacimiento en un constante estado de conflicto entre pulsiones de vida o amor y de muerte u odio. A lo largo del desarrollo, el sujeto deberá ir superando las etapas y conflictos propios de la etapa vital que se está viviendo, forjando un equilibrio entre lo externo y lo interno a través de las relaciones con los diferentes objetos y enriqueciendo con el tiempo su yo, personalidad y carácter

En esta teoría se establece que el sujeto se relaciona con el medio a partir de las sensaciones e impulsos que siente y proyecta sobre los objetos de su impulso. Las relaciones con dichos objetos generan huellas permanentes que marcarán la futura relación con otros, la importancia de las primeras experiencias de los niños al dado de la madre.

Establece la presencia de dos posiciones concretas en la infancia en que las relaciones objétales y las ansiedades derivadas de ellas van evolucionando hacia una integración del yo, la **posición esquizoparanoide** estaría más vinculada al surgimiento de trastornos psicóticos y la **posición depresiva** al surgimiento de trastornos neuróticos.

La posición esquizoparanoide aparece siendo el primer tipo de relación iniciada con el nacimiento y que tiende a durar hasta los seis meses de edad. En esta etapa inicial del desarrollo, el niño aún no es capaz de identificar qué es el yo y que no, teniendo un pensamiento concreto y no siendo capaz de distinguir elementos holísticos. Al no ser capaz de distinguir el yo del no yo el niño no puede integrar la existencia conjunta de aspectos gratificantes y aversivos en un mismo objeto, con lo que reacciona identificando los objetos de forma parcial haciendo que considere la existencia de uno bueno que le cuida y otro malo que le daña o frustra (denominándose escisión a este mecanismo de defensa), proyectando en ellos sus impulsos e intentos. El ejemplo más importante y que más marcará al infante es el del pecho materno, que en ocasiones le amamanta y en otras le frustra.

Debido a la existencia de un objeto malo, persecutorio, el infante desarrollará ansiedad y angustia ante la idea de que éste pueda atacarle. De este modo, se desarrolla un miedo paranoide que a su vez despertará instintos agresivos y sádicos hacia el objeto. Asimismo, son frecuentes la confusión y angustia ante el desconocimiento de qué objeto se va a encontrar.

Si el niño consigue introyectar el aspecto bueno de los objetos (esencialmente el pecho bueno de la madre) a través de la vivencia de más o mejores experiencias positivas que negativas, conseguirá formar un yo sano que le permita pasar a la siguiente posición.

Posición depresiva:

Según el niño va madurando, empieza a tener un mayor desarrollo del yo y una mejor capacidad de discernimiento de lo que es el yo de lo que no, siendo ahora capaz de observar que los objetos son independientes de sí mismos. Esta etapa surge alrededor de los seis meses después del nacimiento.

Se incorpora e introyecta el aspecto bueno de los objetos, concretamente del pecho materno, y el niño es capaz de integrar los aspectos agradables y desagradables de los objetos. Poco a poco se ha pasado a poder ver los objetos como un solo elemento que en ocasiones puede ser bueno y en otras malo.

Disminuyen las pulsiones agresivas, y al observar que el objeto es un ente independiente nace el miedo y la ansiedad ante la posibilidad de su pérdida. Así pues, en esta posición o etapa aparecen angustias de tipo depresivo, que se añaden a las propias de la posición anterior. Nacen los sentimientos de culpa y gratitud hacia los objetos, y empiezan a aplicarse mecanismos de defensa como la represión de instintos y el desplazamiento.

El complejo de Edipo:

En la teoría psicoanalítica de Melanie Klein este complejo es bastante anterior, apareciendo junto a la integración de los objetos parciales en un objeto total durante la posición depresiva, de otro modo, Klein considera que existe un complejo de Edipo desde el momento en que el niño es capaz de discernir que sus progenitores son individuos ajenos a él, observando que existe un vínculo entre ellos del que él no forma parte. El niño proyecta sus deseos en dicho vínculo, generándose envidia y provocando sentimientos ambivalentes al respecto.

Posteriormente aparecerá el complejo de Edipo propuesto por Freud, en el momento en que se reduce la ambivalencia y se realiza la elección entre el deseo por un progenitor y la rivalidad e identificación con el otro.

El juego simbólico y la fantasía inconsciente:

En este aspecto, una de las contribuciones más valoradas por parte de la teoría psicoanalítica de Melanie Klein es la introducción del juego simbólico como método de evaluación y trabajo con menores. Para Klein, el juego es un método de comunicación en el que el infante exterioriza sus inquietudes y deseos primigenios de forma indirecta. De este modo, analizando el simbolismo encerrado en el proceso de juego es posible observar las fantasías inconscientes que rigen la conducta del niño de un modo análogo al empleado en los métodos de asociación libre aplicados en adultos.

IDENTIFICACIÓN PROYECTIVA

Para la teoría psicoanalítica de Melanie Klein, si bien en la infancia dichos elementos pueden no ser conscientes pueden encontrarse simbolizadas en la

generación de fantasías. De este modo, las fantasías inconscientes actúan como método de expresión de los instintos básicos y las angustias, proyectándose éstos en el juego y dirigiendo en gran medida la actitud y la conducta infantil.

La identificación proyectiva es una fantasía inconsciente en la que los aspectos del yo o de un objeto interno son escindidos y atribuidos a un objeto externo.

Las fantasías proyectivas pueden ir acompañadas, o no, por una conducta evocativa con la que se pretende de forma inconsciente inducir al receptor de la proyección para que éste sienta y actúe de acuerdo con la fantasía proyectiva. A veces las fantasías de identificación proyectiva tienen propiedades tanto 'adquisitivas' como 'atributivas', lo cual significa que la fantasía implica no solamente el deshacerse de aspectos de la propia psiquis sino también del entrar en la mente del otro para adquirir aspectos deseados de su psiquis. En este caso las fantasías proyectivas e introyectivas actúan juntas.

Para que un niño tenga un crecimiento y un "YO" sano debe pasar y completar las etapas y posiciones antes mencionadas, desde luego la relación y crianza afectiva con sus padres influirá mucho en el desarrollo de su personalidad.